

salvado al cabo, yo soy santo, y lo he de ser eternamente. Esto es lo que ahora piensa, y esto es lo que ahora dice S. Benito con aquel infinito número de santos que ha dado al cielo su sagrada religion. ¿Hallarán ahora por su cuenta que el cielo les costó muy caro? ¿Se arrepentirán ahora de las penitencias, de las amarguras de su dichosa soledad?

Dios mio, ¿es posible que yo puedo ser todo esto; que puedo gustar todo esto; que yo puedo decir todo esto; y que no hago todo cuanto se puede hacer en el mundo para lograr algun dia la dicha de poder gustarlo, y de poder decirlo? Vuestra gracia imploro, dulcísimo Jesus mio, vuestra gracia; porque desde este mismo punto comienzo á trabajar en este negocio sin intermision y sin cobardía.

JACULATORIAS.—¡O mi Dios, y cuantas dulzuras teneis reservadas á los que os temen y os aman con fidelidad! (*Psalm. 30.*)

¡O Señor, cuando llegará aquel dichoso dia en que la ceniza se convierta en corona, las lágrimas en óleo de alegría, y en vez de luto esté vestido de gloria! (*Isai. 61.*)

PROPOSITOS.

1 Cuando la generosa madre de los siete hermanos Macabeos exhortaba al menor de sus hijos á dar la vida valerosamente por la religion, á ejemplo de sus hermanos, le decia estas palabras: *Peto, nate, ut aspicias ad cælum... dignus fratribus tuis effectus particeps.* (2. *Mach. cap. 7.*) Ruégote, hijo mio, que pongas los ojos en el cielo, y te hagas digno de merecer la diadema que ya adorna las sienas de tus hermanos. Toma para tí este utilísimo consejo, sumamente provechoso en las diferentes disposiciones del cuerpo, del corazon y del ánimo. Es la vida fértil en espinas, fecunda en mortificaciones, las que al parecer crecen con el riego de nuestro llanto. Aun cuando nos perdonáran la calumnia, la envidia y la persecucion, nuestras mismas pasiones serian nuestros tiranos. En medio de esas adversidades, cuando estés mas sitiado de trabajos, representate al mismo Salvador, que anima tu desaliento con la esperanza del premio: *Peto, nate, ut aspicias ad cælum.* Una ojeada hácia el cielo, la memoria de aquella felicidad eterna, de aquel delicioso descanso, de aquella gloria brillante, embota á las espinas las puntas, disipa los enfados, calma las inquietudes, tranquiliza el corazon agitado, y hace dulce hasta la misma amargura. Si la memoria sola de la muerte es bastante para quitar el gusto á los deleites mas vivos, á los mas

sobresalientes; la vista del cielo, la consideracion de la gloria que gozan en él los bienaventurados, no es menos propia para endulzar las aflicciones, para sobrellevar los contratiempos de esta vida. Haz la esperiencia; y sírvete de este medio no solo para sufrir con resignacion tus trabajos, sino para consolar á los otros en los suyos.

2 Si quieres estar mas desprendido de la tierra, piensa frecuentemente en el cielo. Imita lo primero la industriosa piedad de aquel gran principe, que en los salones mas ostentosos de palacio, y en sus mas deliciosas magnificas casas de campo mandó poner esta inscripcion: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus*: No tenemos en este mundo mansion que sea estable; y así aspiramos á fijar nuestra habitacion en el cielo. Discurre y habla, lo segundo, como aquel fervoroso misionero, que consumido al afan de sus apostólicas fatigas, y al rigor de sus rigurosas penitencias, exhortándole á que por lo menos en la avanzada edad de ochenta años descansase ó moderase algo sus penosos ejercicios, respondia: *Trabajemos por el cielo mientras estamos en este mundo; mortifiquémonos mientras vivimos, que harlo lugar tendremos para descansar en la eternidad.* Lo tercero, nunca celebres la festividad de algun santo ó santa, sin hacer reflexion á la felicidad eterna que están gozando, y considera que te están diciendo: Nosotros fuimos lo que tú eres; en tu mano está con la divina gracia ser presto lo que nosotros somos; ten la misma fidelidad, y gozarás la misma suerte.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN PABLO, obispo, discípulo de los Apóstoles, en Narbona de Francia, el cual se dice que fué aquel Pablo Sergio, procónsul, bautizado por el apóstol S. Pablo; y que trayéndolo consigo á España lo dejó en Narbona, consagrándole obispo; y habiendo desempeñado con gran diligencia el cargo de predicar, esclarecido en milagros voló al cielo.

SAN EPAFRODITO, en Tarracina, discípulo de los Apóstoles, el cual fué consagrado obispo de aquella ciudad por el apóstol S. Pedro.

LOS SANTOS MÁRTIRES SATURNINO, Y OTROS NUEVE, en Africa.

EL TRÁNSITO DE LAS SANTAS MÁRTIRES CALINICA Y BASILISA, en el mismo dia.

SAN BASILIO, presbitero y mártir, en Ancira, el cual en tiempo de Juliano Apóstata, atormentado con diferentes tormentos, entregó su alma á Dios.

SAN OCTAVIANO, arcediano, Y MUCHOS MILLARES DE SANTOS MÁRTIRES, en Cartago, los cuales porque defendian la fe católica fueron muertos por los Vándalos.

SAN DEOGRACIAS, obispo de Cartago, alli mismo, el cual rescató á muchos fieles que los Vándalos habian llevado cautivos de la ciudad, y esclarecido en otras santas obras murió en el Señor. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN BIENVENIDO, obispo, en Osmo, en la marca de Ancona.

SANTA CATALINA, virgen, en Suecia, hija de santa Brigida. (*Véase su vida el dia 24 de marzo.*)

SANTA LEA, viuda, en Roma, cuyas virtudes y dichoso tránsito escribe S. Jerónimo.

SANTA CATALINA, viuda, en Ostia, ilustre por el desprecio con que trataba al mundo, y por el grande amor que tenia á Dios.

SAN DEOGRACIAS, OBISPO.

HABIENDO salido los Vándalos, pueblos feroces del Septentrion, conducidos por su rey Genserico con el injusto proyect de arrojar de sus posesiones á los hombres en el ámbito de Europa, cayeron rápidamente sobre el Africa á manera de inundacion, y se hicieron dueños de esta vastisima parte del orbe, en tiempo del emperador Valentiniano III. Como toda esta gente añadia á la barbaridad de su temperamento la impia profesion del arrianismo, al mismo tiempo que hicieron á los Africanos la violencia de robarles los bienes, escitaron mayores crueldades contra los católicos para extinguir la religion ortodoxa. Cayó la ciudad de Cartago, metrópoli de aquella provincia, en manos de estos impios en el año 439, é hizo Genserico salir desterrados á los obispos de sus iglesias, y nobles del país, despues de despojarles de sus riquezas: uno de los que espelió con mayor rigor fué Quod vult Deus, á quien espuso en el mar con la mayor parte de su clero en una nave derrotada, á fin de que pereciesen, entregando en presa ó saqueo á los Arrianos su Iglesia, la cual permaneció sin pastor desolada cerca de catorce años, hasta que á ruegos del emperador Valentiniano permitió Genserico se le diese por obispo á un ejemplar sacerdote, llamado Deogracias, que fué consagrado en el año 453: hombre á la verdad de una vida admirable, de grande probidad, talento, prudencia y sabiduria, que atendiendo á la deplorable situacion en que se hallaba su Iglesia, animado de aquel zelo santo que constituye el carácter de varones apostólicos, consoló á los católicos en sus aflicciones, y no omitió medio alguno que pudiera contribuir al alivio de sus miserias. Dos años despues de su elevacion á la cátedra episcopal permitió



S. DEOGRACIAS, O.

Dios que invadiese á Roma Genserico, y se apoderase de los grandes tesoros traídos á ella de tantos reinos, llevando cautivos la mayor parte del pueblo. Al llegar á Africa esta multitud de prisioneros divididos entre Vándalos, y Mauritanos, obrando según la costumbre de los bárbaros, separaron sin alguna compasión los hijos de los padres, y de los maridos las mujeres. Llenó á todos de horror la inhumanidad del acto, y con especialidad al santo obispo, que penetrado del mas vivo dolor y sentimiento, vendió todos los vasos de oro y plata dedicados al servicio del altar, y redimiendo á los cautivos con su precio, les volvió á sus respectivas sociedades; pero como no bastasen las habitaciones de Cartago para alojar á tanto número de gentes, eligió para ello las dos grandes iglesias de S. Fausto, y Vero, donde les proveyó de todo lo necesario.

Como enfermaban muchos de aquellos miserables, ó por la agitación del mar, á que no estaban acostumbrados, ó por las penalidades de una tan cruel servidumbre, redoblando el santo prelado su caridad iba á visitarles incesantemente, les llevaba médicos y medicamentos, y á su presencia, y aun por sí mismo, les suministraba los alimentos y remedios necesarios. Su incomparable y piísima caridad no se contentaba con emplearse de día en estos recomendables ejercicios; por la noche iba visitando uno á uno de aquellos infelices, y preguntándoles con el mas tierno amor en qué estado se hallaban, les consolaba en sus fatigas, ofreciéndose gustoso á aliviarles en cuanto pudiese, sin que la vejez y gran debilidad de su temperamento pudiesen retraerle de una misericordia tan asombrosa.

Cuando los Arrianos debían edificarse, y aun elogiar una tan inmensa caridad, por el contrario concibieron tal envidia y enojo, que se valieron de cuantos medios pudo inspirarles su malignidad para impedir el bien que Deo gracias hacia á los católicos, llegando su furor al extremo de maquinarse contra su vida; pero Dios previno la mala voluntad de aquellos, y libró á su siervo de sus perversas ideas, retirándole del mundo á la patria celestial despues de tres años y algunos meses que gobernó su obispado como un verdadero sucesor de los Apóstoles, en los que dió copiosas pruebas de un hombre nacido para las funciones pastorales, y se adelantó tanto en las acciones del ministerio, que llenó la carrera de muchos tiempos. Su muerte fué llorada por los infelices cautivos romanos con tantas y tan sentidas lágrimas, que hicieron conocer, que jamás se hallaron mas espuestos á la discrecion de los bárbaros que cuando quedaban privados de un pastor tan zeloso. El pueblo de Cartago por otra

parte le tenia tanto amor, veneracion y aprecio, que ni la fuerza ni otras precauciones hubieran bastado para impedir, que arrojándose al venerable cadáver deshiciesen sus miembros, á fin de conservar tan preciosas reliquias, si por un sabio consejo no se le hubiera enterrado secretamente.

EL BEATO NICOLAS DE FLUE, Ó DE LA ROCA, SUIZO.

El beato Nicolás, cuyo apellido de *Flue* en aleman corresponde en castellano al de la Roca, ó de la Piedra, nació el día 21 de marzo del año 1417 en un pueblo de Suiza llamado Sasler, perteneciente al canton de Underwal, uno de los siete católicos. Era su familia una de las mas nobles y de las mas antiguas del país, distinguida entre los suizos en el dilatado espacio de mas de cuatrocientos años, no solo por una especie de bondad, que era como hereditaria en ella, sino por los primeros cargos de la nacion, habiendo estado muchas veces en la casa el empleo de landamán ó gobernador de la provincia.

Dejó Nicolás tan presto de ser niño, que parecia haberse anticipado la piedad á la razon, asi como la razon habia cogido las delanteras á la edad. Notóse desde luego en él un juicio tan maduro, un entendimiento tan claro, y una prudencia tan superior á sus años, que se creyó habia logrado el uso libre de la razon aun antes de salir de la cuna, contra las reglas ordinarias de la naturaleza.

A vista de tan felices disposiciones para la virtud, se dedicaron sus padres con particular cuidado á educarle en los piadosos principios de la religion; pero su bella indole no habia menester muchos preceptos. La natural devota inclinacion á todo lo bueno se anticipaba en Nicolás á todas las instrucciones, sin que en aquella edad hallase gusto en otra diversion ni entretenimiento, que en retirarse á hacer oracion, y leer vidas de santos. Eran bellos frutos de su inocencia la sinceridad, la modestia y el candor; rendido siempre á sus padres, no tenia mas voluntad que la suya. Aunque era de complexion débil, y de un ingenio extraordinariamente apacible para los demás, comenzó muy presto á ser duro y riguroso para consigo. Movidó del ejemplo de S. Nicolás, cuyo nombre tenia, ayunaba regularmente cuatro veces á la semana, y mortificaba su delicado cuerpecillo con otras muchas penitencias.

Todas las riquezas de Suiza consisten en ganados, granjas, pastos, dehesas; por lo que en aquellos tiempos los hijos de las mas nobles familias se ocupaban en el inocente oficio de pasto-



B. NICOLAS DE FLUE.

res. El grande amor que nuestro Nicolás profesaba á la soledad y á la oracion, le hacia hallar todas sus delicias en este apacible oficio. La vista de los campos le inspiraba tanto amor al desierto, que desde luego se hubiera retirado á él, si la total subordinacion á la voluntad de sus padres no sirviese de estorbo á la ejecucion de un intento tan conforme á su inclinacion y genio; pero queria el Señor que Nicolás fuese modelo á mas de una clase de personas en diferentes estados.

No obstante el deseo que tenia de mantenerse en el del celibato, se vió precisado á sacrificar su natural repugnancia en obsequio de la obediencia, y por condescender con sus padres, consintió en contraer matrimonio con una virtuosa doncella llamada Dorotea; y como era Dios el autor de esta dichosa boda, ni la union pudo ser mas estrecha, ni el matrimonio mas feliz. Pegáronse presto á Dorotea todas las virtuosas inclinaciones y todos los devotos ejercicios de su esposo; y á vista del arreglo de las costumbres, de las obras de caridad, de la concordia de las voluntades, del buen régimen y de la modestia de la familia, parecia su casa una casa de religion. Nicolás no aflojó en sus penitencias ordinarias, y su devocion iba creciendo cada dia.

Levantábase regularmente á media noche, y pasaba en oracion mas de dos horas. Encendíase mas y mas por instantes la tierna devocion que profesaba á la santísima Virgen, la que parecia ser en él como otra naturaleza, siendo muy rara la conversacion en que no hablaba, como hombre verdaderamente arrebatado, de las escelencias, del poder y de la bondad de esta ternísima Madre. Traia continuamente en la mano su rosario, que rezaba muchas veces cada dia, siendo esta la devocion de su cariño, y la que llenaba todos los espacios que le dejaban libres las demás ocupaciones. Era total su confianza en la soberana Reina de los ángeles; y aun se dice que se le apareció visible muchas veces en el discurso de su vida.

Habiéndole favorecido el Señor con muchos hijos, dió á todos tan bella educacion, así con sus instrucciones como con sus ejemplos, que tuvo el consuelo de dejarlos herederos, aun mas de virtudes que de bienes. Juan, su primogénito, y Gauterio, el tercero de sus hijos, fueron sucesivamente gobernadores de la provincia, y desempeñaron con honor este empleo: Nicolás, el menor de todos, fué uno de los mas ejemplares sacerdotes de su tiempo; y toda aquella santa familia acreditó la eminente virtud de su bienaventurado padre.

Por las leyes del pais se vió obligado Nicolás á servir en la tropa por algun tiempo; y pareció que la divina Providencia le

habia conducido al ejército para contener las licencias de los soldados, y dar á todos ejemplos raros de la perfeccion cristiana. Era naturalmente bravo, intrépido, y excelente oficial. Quisieron premiar sus virtudes y servicios elevándole á los primeros cargos y dignidades del país; pero fué en vano, porque nunca pudieron vencer su humildad y su modestia. Mas no por eso estuvo ocioso, ni fué hombre inútil para el público; porque además del atento desvelo con que su ardiente caridad cuidaba de los pobres, así en los hospitales como en las casas particulares, era el árbitro de todas las diferencias, el iris de todas las disensiones, por el admirable talento de que fué dotado para conciliar los ánimos, cortar quimeras y sosegar inquietudes.

Pero aunque la vida de Nicolás era tan ajustada, siempre le daba en rostro el estrépito del mundo; y suspirando continuamente por el desierto, no hallaba su inclinacion mas atractivo que el de la soledad. Resuelto en fin á romper los lazos que le aprisionaban, hizo á su esposa la proposicion; y ésta, deseosa tambien por su parte de emprender vida mas perfecta y retirada, consintió gustosa en una separacion que los habia de unir mas estrechamente con el vínculo de un amor mas puro y mas acrisolado.

Libre ya nuestro Santo de los grillos que le detenian, al instante se desprendió de todo, y voló al desierto adonde Dios le llamaba. Salió secretamente de su país, atravesó el canton de Berna, y llegó á los horrorosos despoblados de Mont-Jou, que separa los suizos del Franco-Condado. Pero representándole un paisano que si se alejaba tanto de su tierra le tendrian por algun fugitivo, vagabundo ó delinciente, resolvió restituirse al canton de Underwal, donde le deparó un desierto la divina Providencia, que siendo extraordinariamente horrible no podia dejar de ser muy de su gusto. Era una boca ó una oscura caverna abierta en una escarpada roca, cubierta toda de espinas, de piedras y de cascajo, que le servian de lecho, y al redor brotaban algunas raices y yerbas silvestres que producía aquella tierra inculta; y este era todo su alimento.

No pudo sufrir el demonio por mas dilatado tiempo el fervor y la mortificacion del nuevo anacoreta, que renovando la santidad de los antiguos solitarios, resucitaba en Suiza los milagros de penitencia que habian cesado en Egipto. No es fácil esplicar las tentaciones, los artificios y los malos tratamientos con que el enemigo de la salvacion procuró desalentar á nuestro solitario; pero fué siempre con mucha confusion y vergüenza del mismo tentador.

Habia algun tiempo que nuestro Nicolás vivia escondido en el desierto mas como ángel que como hombre, pasando algunas veces ocho dias enteros sin comer, y empleando casi todo el dia y toda la noche en oracion, cuando unos cazadores descubrieron aquel tesoro encubierto. Estendida por los pueblos de la comarca la fama de su rara santidad, concurrían en tropas á su ermita. Espantó á todos su penitencia; juzgóse que era excesiva, y se le obligó á moderar algo aquella dura severidad con la que apenas se comprendia como pudiese vivir.

Pero creciendo cada dia el concurso y la devocion de los pueblos, se tomó la resolucion de edificar al santo ermitaño una celda y una capilla, á la que la piedad de los archiduques de Austria consignó suficientes fondos, así para su conservacion, como para la manutencion del capellan que la servia. La devocion de los fieles pudo mas que la humildad del siervo de Dios; y así no se pudo negar á hacerles algunas pláticas espirituales, que reformaron luego las costumbres, hicieron grandes conversiones, y fueron seguidas de muchas maravillas.

Estando para venir á las manos los tres cantones de Berna, de Lucerna y de Zurich, luego que medió nuestro Santo se terminaron las diferencias, y se firmó la paz. No era fácil resistirse á la voz de un hombre á quien Dios favorecia tan extraordinariamente, honrándole con el don de profecía y con el de milagros. Predijo con mucho dolor las calamidades que habian de suceder, y las herejías de Lutero, de Zuinglio y de Calvino, que habian de despedazar á los suizos y á toda la Alemania. Pronosticó muy de antemano el dia de su muerte, y se dispuso para ella con nuevos ejercicios de oracion y de penitencia. Finalmente, el año 1487, á los setenta de su edad, habiendo pasado veinte en el desierto, lleno de virtudes y colmado de merecimientos, rindió su dichoso espíritu en manos del Criador el dia 21 de marzo, en cuyo mismo dia habia tambien nacido. El siguiente á su felicísimo tránsito fué conducido el santo cadáver con extraordinaria pompa á la iglesia de Salex ó de Sachlem, dedicada á S. Teodulo, donde se le dió sepultura. Los muchos milagros que desde luego comenzó á obrar el Señor en su sepulcro, le merecieron la veneracion pública de todos los Cantones, haciéndole célebre en Alemania, en los Países-Bajos y en Francia. El año de 1510 fué solemnemente levantado de la tierra su sagrado cuerpo por el obispo de Lausana, y colocado en un magnifico sepulcro, creciendo cada dia el concurso de los pueblos, especialmente desde que la Silla apostólica aprobó y autorizó su culto. Hoy se guarda en el colegio de la Compañía de Lucerna como una preciosa reliquia su vestido, que en cierto dia se espone á la veneracion de los fieles.

La Misa es en honra de S. Nicolás: la oracion la que sigue :

Atiende, Señor, benigno á cesion lo que no nos atrevemos la súplicas que te hacemos en á esperar de nuestros mereci- la festividad del bienaventura- mientos. Por nuestro Señor Je- do Nicolás, confesor tuyo, para sueristo, etc. que consigamos por su inter-

La Epistola es la primera del apóstol S. Pablo á los Corintios, capítulo 15.

Hermanos : La caridad es no se ensoberbece, no es am- paciente, es benigna : la cari- biciosa, no busca su propio in- dad no tiene zelos, no obra mal, terés, no se irrita.

REFLEXIONES.

La caridad es paciente, *charitas patiens est*; luego es insepa- rable de la verdadera devocion. Hemos menester soportar, no solo los defectos, sino hasta las mismas virtudes de aquellos con quien vivimos. Los defectos chocan á la razon y al amor propio : las virtudes irritan la envidia, y escitan la emulacion en un co- razon donde no reina la caridad.

Es la envidia la pasion de las almas bajas, de los entendimien- tos limitados y de los corazones corrompidos. Todo esto es preciso que sea el que tiene pesar del bien ajeno. Tener virtud es ofender á un envidioso, especialmente si la virtud es aplaudida. Basta te- ner mérito para enfadarle; la prosperidad ajena le da en rostro. ¿Puede haber pasion mas injusta ni mas irracional? Las pre- ndas de sus hermanos le irritan; su malignidad de ordinario solo se ensangrienta contra la virtud. Es un odio sombrío y en- fadoso del mérito de los otros. No habria envidiosos en el mun- do si el envidioso no conociera que habia otros de mas virtud y de mas mérito que él. ¿Puede haber pasion mas odiosa?

Mucho se engañará el que juzgare que podrá sosegar al en- vidioso obrando y procediendo bien; ninguna cosa le encona ó le irrita mas. Hasta la misma moderacion en la prosperidad le enfurece, y le hace mas picante. Lo que cautiva á otros, á él le envenena; la modestia le choca, y la estimacion del otro es su mayor tormento. Basta no ser infeliz para ser delincuente en su injusto tribunal.

Sospechas injuriosas, interpretaciones malignas, negras de-

tracciones, calumnias, sūpercherias, desprecios; todo lo que pueda denigrar, todo lo que sea capaz de deslucir, todo sirve al envidioso. Es la envidia tan antigua como el mundo. Abel fué la primer inocente victima que se sacrificó á sus aras. No hay que cansarse en balde, porque jamás se reconciliará con los buenos. ¿Pero á estos se les deberá dar mucho de una pasion tan des- preciable, sobre todo desde que no respetó ni perdonó al mismo Salvador del mundo? *Sciebat quod per invidiam tradidissent eum*, dice el sagrado historiador. (*Matth. 27.*) La verdadera vir- tud es su enemigo irreconciliable; es siempre el escollo en quien se estrella.

El veneno con que procura emponzoñar las mas inocentes ac- ciones, se forma siempre de la hinchazon de un corazon ulcerado: nunca se verá envidia sin orgullo; pero orgullo maligno y ene- migo, que no tanto tira á engreirse él, como á abatir al otro. No le anima el amor de la gloria propia, sino el dolor y la rabia de la ajena. No hay, pues, que estrañar que la caridad destier- re la envidia; lo asombroso es que haya envidiosos que juzguen tienen caridad.

El Evangelio es del capítulo 9 de S. Juan.

En aquel tiempo, pasando la culpa, ni sus padres : sino Jesus vió un hombre ciego de para que en él se manifesten nacimiento, y sus discípulos le las obras de Dios. Conviene preguntaron : Maestro, ¿quién que yo haga las obras de aquel tuvo la culpa de que éste na- que me envió, en tanto que es ciese ciego, él, ó sus padres? el dia : viene la noche cuando Jesus respondió : Ni éste tuvo ninguno puede obrar.

MEDITACION.

Del buen uso del tiempo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que esta vida es propiamente el dia en que debemos trabajar por el cielo, despues del cual viene la noche en que no es posible trabajar: *Venit nox, quando ne- mo potest operari.* ¿Qué desgracia la de aquel que no empleó bien el dia!

No hay cosa tan preciosa como el tiempo de esta vida; no hay momento que no valga una eternidad; porque la dichosa eter- nidad es fruto de aquellas gracias que solo se nos dispensan en este presente tiempo. Aquella eterna felicidad, aquella gloria

inefable que gozan los bienaventurados, aquel precio de la sangre del Redentor no es mas, digámoslo así, que recompensa del buen uso del tiempo.

Es tan precioso el tiempo, que todas las honras, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un solo momento; y cuando se hubiera empleado no mas que un solo momento en pretender y en conseguir todos los bienes del mundo, si no se hubiera ganado mas, se pudiera decir con verdad que á los ojos de Dios, que juzga sanamente de las cosas, se habia perdido el tiempo.

No hay condenado en el infierno que si fuese dueño de todos los reinos del mundo no los diese todos al instante por lograr un solo momento de tantos como perdió en vanos pasatiempos, y de tantos como malogramos nosotros, usando de ellos tan mal. Por tanto, es mucha verdad que cada momento que no empleamos por Dios, hacemos mayor pérdida que si hubiéramos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán conseguir en toda la eternidad ejercitando los actos mas perfectos de las mayores virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, eso es lo que puedo yo hacer en cada instante con un solo acto de amor de Dios.

Lo que no podrán conseguir los condenados por toda la eternidad con su llanto, con su rabioso dolor, con sus horribles tormentos, que es aplacar la ira de Dios, y obtener perdon del mas mínimo pecado, eso es lo que puedo hacer yo con un suspiro, con una lágrima cada momento, cada instante: con un solo acto de contrición perfecta y verdadera puedo conseguir el perdon de todas mis graves culpas.

¡Y qué, Dios mio, es posible que la eternidad feliz ó desgraciada pende del bueno ó del mal uso del tiempo! ¡es posible que nuestra salvacion solamente puede negociarse en este tiempo! ¡es posible que el número de nuestros dias está determinado, y que no hay cosa que corra con mayor velocidad que el tiempo! ¡y es posible que haya hombres que empleen este tiempo en bagatelas, que no sepan que hacer del tiempo, que solo piensen en pasear, en gastar, en perder el tiempo! ¿Y no seré yo de este número?

Ah Señor, ¿y cómo he usado yo de este mismo tiempo? Los mejores dias de mi vida se han pasado ya, y se han perdido; el dia va ya en declinacion, la noche se acerca. ¡O qué multitud de reflexiones, mi Dios! ¡ó qué manantial de sustos, de temores y de arrepentimiento!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nuestra salvacion solo se

puede negociar en el tiempo, y que todo el de nuestra vida únicamente se nos ha dado para que trabajemos en este grande negocio. ¡Con qué economía debemos gobernar este tiempo, cuyos momentos son tan preciosos, cuya pérdida es irreparable!

¿Con todo esto nos causa gran dolor esta pérdida? ¿se mira como tal? ¡Ah, que el dia de hoy se llama diversion, partidas de gusto, negocios importantes, todo aquello que nos hace perder el tiempo! Examinemos cómo hemos usado del tiempo nosotros mismos. ¿Le hemos dedicado, le dedicamos enteramente á trabajar en nuestro gran negocio?

Tiempo vendrá en que todo lo daríamos por lograr uno de aquellos preciosos instantes que hemos perdido, y que todavía queremos perder. ¡Qué dolor, buen Dios, qué desesperacion al ver que todo este tiempo se ha pasado, y todo este tiempo se ha perdido!

¡Ah si yo me hallara ahora (dirémos á la hora de la muerte) como me hallaba tal y tal dia, en que meditaba sobre el buen uso del tiempo! ¡si gozara la misma salud, si me viera en la misma edad, mi Dios, qué no haria! ¡Pero desdichado de mí! porque pensando entonces en el dolor que algun dia me habia de causar el no haberme aprovechado del tiempo, no me aproveché de este pensamiento, ni de esta gracia, ni de este tiempo. ¿La juventud, la calidad, el empleo, las riquezas, la abundancia, eran por ventura suficientes títulos para pasar una vida ociosa, divertida, inútil? ¿eran títulos para malograr el tiempo?

¡Qué discretas, qué prudentes fueron aquellas almas fieles que vivieron dias llenos; aquellos siervos de Dios que pasaron tan santamente sus dias! Considera al beato Nicolás en su casa, entre su familia, en el ejército, en el desierto; ¡qué aplicacion á todas sus obligaciones, qué horror á toda ociosidad, á toda bagatela, qué santo uso del tiempo, qué vida tan arreglada, qué penitente!

Señor, yo me hago á mí mismo todos los cargos que estos fieles siervos vuestros, y vos mismo me hareis en orden á haberme aprovechado tan mal de un tiempo tan precioso. Haced con vuestra gracia que sean útiles, haciéndolos eficaces; y pues todavía os dignais concederme tiempo, voy desde este punto con vuestra misma gracia á emplear bien todos los instantes.

JACULATORIAS. — Obremos bien, mientras tenemos tiempo. (*Galat. 6.*)

Mete en casa el buen dia, y no pierdas un momento del tiempo que Dios te da para trabajar en tu salvacion. (*Eccl. 14.*)

PROPOSITOS.

1 Al ver la vida ociosa, regalona, inútil de las gentes del mundo, y tal vez de no pocos eclesiásticos, ¿no se pudiera creer que aquel decreto irrevocable, *comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de donde fuiste formado*, no debe hablar con todos, y que sin duda hay algunos privilegiados? Sin embargo, el decreto es universal, á ninguno exceptua. No todos están obligados á pasar una vida laboriosa y afanada; es así, pero ninguno hay que tenga derecho á pasarla ociosa é inútil; la ociosidad y la holgazanería igualmente están prohibidas al príncipe que al vasallo. Se pudiera decir que el día de hoy basta á uno ser rico, ser hombre visible, ser persona de calidad, ocupar un puesto distinguido para tener derecho de perder el tiempo; lo único en que de ordinario se emplea es en la inquietud congojosa de no saber en qué perderle. Se hace una como ley, y aun tal vez se quiere también hacer mérito de no saber hacer nada. Una pobre mujer á quien la fortuna del marido acaba de levantar del polvo de la tierra, creará que se acreditaria de mujer ordinaria si la vieran trabajar. Evita un vicio que es origen de otros muchos; pero advierte que se puede perder tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no se hace por la salvacion es una ociosidad culpable. Sean tu principal ocupacion las obligaciones de tu estado. ¿Déjante algun lugar? pues no le dejes pasar ociosamente. Las obras de caridad, algun honesto ejercicio manual, la oracion, la leccion de libros devotos ó útiles son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Hasta en las recreaciones, en los desahogos del ánimo y en las visitas has de huir la ociosidad. La labor siempre parece bien en las manos de una señora cristiana. En el lenguaje de la sagrada Escritura la rueca y el huso tuvieron lugar en el elogio de la mujer fuerte. Y no se alegue que esto se opone á la atencion y á la buena crianza; porque las leyes del siglo nunca pueden derogar las máximas de la religion. Se han visto y se ven en el día de hoy señoras de la primera grandeza, princesas soberanas de mérito muy distinguido que no saben estar sin alguna labor en las manos, en tiempo y circunstancias en que mujeres de esfera bien humilde creerian ser contra su estimacion que se las viesse trabajar.

2 Pero dirás que en llegando á tal estado, en hallándose uno en tal constitucion, en arribando á tal edad, ya no sabe qué hacerse. ¿Pues qué, no tienes alguna obligacion á que atender,

alguna buena obra en que ejercitarte, ni alguna devocion que cumplir? ¿Es posible que hay pobres enfermos en los hospitales; hay pobres vergonzantes en esas casas; hay miserables en esas cárceles, en esos calabozos; es posible que está Jesucristo día y noche en esos altares, y que haya cristianos que digan no saben qué hacerse! Y es bien digno de notarse que cuando tenemos mas tiempo para amar á Dios, y para servirle, entonces puntualmente es cuando decimos que no sabemos qué hacernos. Porque cuando uno está sitiado, y como sufocado de negocios temporales; cuando pasa días enteros en el juego, y en las diversiones; cuando solo trata de ofender á Dios, y de perder su alma; entonces jamás se cansa; siempre le falta tiempo. Mira con un santo horror la ociosidad, y haz que todos tus días sean llenos. Procura que sean útiles hasta tus mismos inocentes desahogos, acompañándolos siempre con algun acto de virtud. ¿Vas á hacer visitas que juzgas necesarias ó convenientes? Pues comienza por la del santísimo Sacramento. La leccion espiritual nutre el alma, y las visitas de los pobres en las cárceles y en los hospitales nutren la caridad. Es ocupacion muy digna de una señora cristiana emplear el tiempo y las manos en trabajar por los pobres. Nunca está ocioso el que conoce lo que vale el tiempo; el que es verdaderamente cristiano.

DIA XXIII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES VICTORIANO, PROCÓNSUL DE CARTAGO, Y DOS HERMANOS NATURALES DE AGUAREGIA, Y DOS MERCADERES LLAMADOS AMBOS FRUMENCIOS, en Africa, los cuales en la persecucion de los Vándalos, como escribe S. Victor, obispo africano, en tiempo de Hunerico, rey arriano, porque confesaron constantemente la fe católica fueron cruelmente atormentados, y esclarecidamente coronados. (*Véase su noticia en las vidas de este día.*)

SAN FIDEL, mártir, en el mismo país.

SAN FELIX Y OTROS VEINTE MÁRTIRES, allí mismo.

LOS SANTOS MÁRTIRES NICON Y OTROS NOVENTA Y NUEVE, en Cesarea de Palestina.

LA CORONA DE LOS SANTOS MÁRTIRES DOMICIO, PELAGIA, AQUILA, EPARCHIO, Y TEODOSIA, ítem.

SAN TEODULO, presbítero, en Antioquia.

SAN JULIAN, confesor, en Cesarea.

SAN BENITO, monge, en Campaña, al cual habiéndole encerrado los Godos en un horno encendido, el día siguiente le hallaron sin daño alguno.